Sección latinoamericana

ARGENTINA

El golpe militar: ¿la única salida?

Durante 1975 la actividad económica global de Argentina se caracterizó por un acentuado clima de inestabilidad e incertidumbre. Los rasgos que la singularizaron se manifestaron principalmente a través de la crisis del sector externo, que repercutió en casi todos los sectores productores de bienes y servicios; la vertiginosa carrera precios-salarios; el abultado déficit fiscal y la rápida expansión monetaria; el bajo nivel de inversión; la disminución en la productividad media de la economía, y el incremento en la tasa de desempleo.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

Según las estimaciones de *Tendencias Económicas*, basadas en las cifras del Banco Central, en 1975 el producto interno bruto (PIB) apenas creció 0.8%. Durante la primera mitad del año, la actividad económica tuvo una tasa anual de crecimiento de 2.1%. A partir del segundo semestre la tendencia a la desaceleración se intensificó notablemente, determinando una declinación del PIB estimada en 3.4 por ciento.

En el primer semestre hubo un crecimiento en el sector de la construcción y en la actividad comercial, en tanto que la industria manufacturera se expandió moderadamente, destacando las ramas

metalúrgica, papelera y textil. En cambio, los sectores productores de derivados de petróleo, automotores y tractores y maquinaria en general experimentaron una sensible contracción. Por su parte, el sector agropecuario tuvo una sensible declinación debido a las menores cosechas de cereales, oleaginosas y otros cultivos de tipo industrial. Además, disminuyó la producción de lana y la actividad pesquera. En cuanto a la minería acusó también una ligera disminución debido a la caída de la extracción de petróleo crudo por el menor rendimiento de los pozos y la no incorporación de otros nuevos. Asimismo, disminuyeron la producción de carbón y la extracción de minerales metálicos, debido a condiciones climáticas adversas que afectaron el ritmo de extracción de concentrados de plata, estaño, plomo y cinc.

En el segundo semestre la actividad económica general descendió debido a la agudización de las tensiones sociales y a la intensificación de la tendencia a la desaceleración observada durante el semestre anterior. Ambas causas repercutieron sensiblemente en el sector manufacturero, en el de la construcción y en el de la actividad minera y comercial. En cambio, el sector agropecuario superó la caída del primer semestre.

Los analistas señalan que los resultados generales del producto interno bruto para 1975 estuvieron estrechamente vinculados al comportamiento del sector externo, caracterizado por los intensos desequilibrios. Se dio un lento ascenso de la capacidad para importar en relación con las crecientes necesidades de importación y el aumento de las obligaciones derivadas de la deuda externa. En este sentido, el sector externo actuó como factor restrictivo de la economía.

De acuerdo con los datos publicados por el Banco Central, durante 1975 las importaciones subieron 37.8%, en tanto que las exportaciones fueron 2.9% menores que en 1974. Desde los primeros meses del año las autoridades económicas adoptaron una serie de medidas restrictivas para limitar las adquisiciones en el exterior. Empero, si se considera que el 75% del total importado se halla constituido por bienes intermedios, se deduce que una drástica disminución de las importaciones lleva aparejada una caída del nivel de producción local. Por su parte, el nivel de exportaciones decayó al mantenerse lo dispuesto por las autoridades del Mercomún europeo de no comprar carnes de Argentina. También influyeron en las ventas al exterior las dificultades por las que atravesó el sector agrícola.

La balanza comercial tuvo un déficit estimado en 580 millones de dólares (3 000 millones por concepto de exportaciones y 3 580 millones de importaciones), que contrasta con el superávit de 271 millones de dólares del ejercicio anterior. La balanza de servicios tuvo un egreso neto de 390 millones de dólares, lo que da un saldo negativo de 970 millones de dólares en las transacciones corrientes.

El resultado global del sector externo arrojó una disminución de las reservas internacionales estimada en 731 millones de dólares, pasando éstas de 1 411 millones de dólares al final de 1974 a 680 millones de dólares al terminar 1975. Cabe señalar que, según un análisis de *The Wall Street Journal*, el saldo de las reservas internacionales apenas alcanzaría para sufragar la importación necesaria para dos meses.

Otros de los rasgos característicos del ejercicio pasado fue el de la vertiginosa elevación de la tasa inflacionaria, que ascendió a fines de 1975 a 335% anual, "nivel jamás registrado anteriormente". Sobre este asunto, *Quarterly Economic Review*, señala que de enero a noviembre de 1975 la tasa oficial era de 290%, frente a 33.2% para el mismo período en 1974. Para enero de 1976 la tasa inflacionaria se elevó a 359 por ciento.

Por otra parte, a fines de diciembre de 1975 el Gobierno decretó un aumento salarial de 18%. De inmediato, se comenzaron a aplicar incrementos del orden del 100% en las tarifas de transporte y se preveía un inminente aumento en otros rubros, como los de energía eléctrica, teléfonos, combustibles, etc., lo que permitía prever un recrudecimiento en el proceso inflacionario. Este no se dejó esperar. Según las últimas estimaciones, la tasa inflacionaria alcanzó su cuota más elevada en marzo último, poco antes del golpe militar, con guarismos del orden de 580% anual.

La vertiginosa carrera precios-salarios pronto repercutió en los niveles ocupacionales. Según *Tendencias Económicas*, en el mes de abril de 1975 el 2.3% de la población económicamente activa del área de la capital federal y del Gran Buenos Aires carecía de empleo. Para el mes de agosto, el índice de desocupación se elevó a 6%, disminuyendo en octubre a 4%. No obstante esta ligera mejoría, el índice permanecía alto frente al registrado en octubre de 1974, fecha en que, según datos oficiales, fue del orden de 2.4 por ciento.

Por otra parte, "el déficit fiscal ascendió en 1975 a 139.2 mil millones de pesos [argentinos], como consecuencia de 84.2 mil millones de ingresos y de 223.4 mil millones de egresos. Dicho monto representó un aumento de 408% frente al de 1974 y resultó casi ocho veces superior al originalmente previsto para 1975". (*Tendencias Económicas*, núm. 552.) Los ingresos corrientes se incrementaron en 90% anual, principalmente por la mayor recaudación de los gravámenes sobre la producción, el consumo y las transacciones tanto internas como del comercio exterior, que son las que más rápidamente se ajustan a los precios. Los recursos de capital se expandieron 284%, básicamente debido a las diversas colocaciones de títulos públicos en los mercados internacionales.

Por su parte, los egresos corrientes mostraron un incremento de 253% como consecuencia de los aumentos salariales ocurridos durante el año y de las transferencias y anticipos efectuados a las provincias y al municipio de Buenos Aires. Además, las asignaciones a las empresas estatales se incrementaron a un ritmo anual de 324%, correspondiendo a los ferrocarriles argentinos cerca de 50% de las entregas.

Con este trasfondo de elementos económicos, la gestión de la presidenta María Estela ("Isabelita") Martínez de Perón se caracterizó por una sucesión casi ininterrumpida de crisis y convulsiones políticas y sociales. En efecto, durante todo 1975, el panorama político se mostró particularmente agitado por el sistemático enfrentamiento de los sectores laborales con el Gobierno. De otra parte, las continuas pugnas entre los sectores de la izquierda peronista —los llamados Montoneros— y los de la extrema derecha —la tristemente célebre Alianza Anticomunista Argentina (mejor conocida como AAA), cuya dirección se atribuye al ex-ministro de Bienestar Social, José López Rega—, desataron una

sangrienta ola de violencia que marcó cualitativamente esta etapa de la vida argentina.

Sobre la violencia en el país, los periódicos mundiales han escrito mucho, dando cuenta día a día de cada nuevo secuestro, asalto o asesinato. Incluso, de tanto en tanto, han incluido alguna estadística que permite evaluar la siniestra situación prevaleciente. Así, hace poco tiempo se publicó que durante 1975 ocurrieron más de 1 500 asesinatos y secuestros por razones políticas. Este número tan crecido de víctimas, así como su regularidad, pone de manifiesto el virtual estado de guerra desatado en el seno de la sociedad argentina.

La violencia institucionalizada y el terror omnipresente fueron denunciados ante el Tribunal Rusell en los primeros días del pasado enero. Diversos testigos —salidos clandestinamente del país o exiliados— acusaron a las fuerzas armadas de ser un "ejército de ocupación" que actúa contra las aspiraciones democráticas del pueblo. También menudearon acusaciones en las que se detallaban las torturas mediante descargas eléctricas, falta de alimentos y agua, encadenamientos, carencia de asistencia médica, etc. Asimismo, los testigos afirmaron que "pese a la fachada parlamentaria y democrática, en el país existe en realidad una auténtica guerra civil, con una vasta represión contra los militantes de los movimientos políticos y sindicatos más avanzados [con 5 000 detenidos, según sus cifras]".

Por otra parte, en el curso de 1975 la crisis política obligó a la Presidenta a reorganizar varias veces su gabinete: desfilaron en el gobierno cuatro ministros del Interior, cuatro ministros de Economía, tres comandantes generales del Ejército y dos de Aeronáutica, tres interventores en Mendoza (la ciudad más convulsionada del país), cuatro "hombres de confianza" de la Presidenta y seis secretarios de prensa, amén de un gran número de funcionarios menores. Cabe señalar que en estos cambios del elenco presidencial se alternaron tanto las variantes "verticalistas" cuanto las variantes "moderadas", en un esfuerzo por darle solidez y representatividad al Gobierno. Sin embargo, esta ininterrumpida sucesión de cambios, más que satisfacer estos objetivos, acabó por ahondar el vacío político existente en el Gobierno desde la muerte de Juan Domingo Perón.

Esta situación condujo, a su vez, a una nueva vuelta en la espiral de las tensiones políticas, desembocando en un aumento de la presión de las fuerzas armadas a mediados de diciembre de 1975, que sumió al país en una nueva crisis. Se trató de desalentar un levantamiento por medio de concesiones a las fuerzas armadas, las que a partir de ese momento ampliaron su esfera de acción en el Gobierno y asumieron virtualmente el control absoluto de las operaciones contra la guerrilla. Empero, en el terreno político, los partidos oposicionistas no vieron con buenos ojos el compromiso establecido entre el Gobierno y los militares. Los dirigentes oposicionistas estimaron que dicho compromiso abría el camino para la "uruguayización" de Argentina, por lo que en señal de descontento pidieron la renuncia de María Estela Martínez de Perón.

Así, el 2 de enero de 1976, el dirigente máximo de la Unión Cívica Radical (UCR), Ricardo Balbín, en una entrevista de prensa dijo: "Propongo la búsqueda de escenas políticas propicias. Esto empieza de arriba hacia abajo. Entonces tenemos que empezar por la señora Presidenta, y pedirle que haga un examen de conciencia. Si cree que está acertada, que siga. Si cree que está en error, que rectifique. Y si comprende que el esfuerzo es grande, que descanse, que deje a otros para que alivie los primeros meses de 1976. Queremos que todo se maneje con responsabilidad. Si ella considera que no tiene fuerza suficiente, que las tensiones son tan notables que una ausencia temporal puede aliviarlas, que lo piense. No es deshonesto hacerlo: está dentro de las posibilidades constitucionales".

Para los analistas, lo expresado por Balbín en esa ocasión no fue más que el reconocimiento de la crisis de confianza que se había extendido por todo el país y que amenazaba a la estabilidad misma del Gobierno.

Ante esta situación, según el semanario estadounidense *Newsweek*, los altos mandos de las fuerzas armadas dieron de plazo hasta fines de enero para que la Presidenta abandonara el Gobierno. La revista aseguró que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) había sido informada de esta decisión por los militares argentinos.

Por su parte, algunos parlamentarios sostuvieron pocos días después que la Presidenta tomaría una licencia en un futuro muy próximo, aunque sin revelar la fecha.

Sin embargo, el Partido Justicialista (oficial) descartó esta posibilidad y acusó a los partidarios de esta decisión de buscar la confusión e intentar deteriorar la imagen presidencial.

Entre tanto, las fricciones entre los sectores derechistas e izquierdistas del peronismo continuaron elevando la temperatura política del país. En este clima lleno de tensiones, el órgano oficial del peronismo de derecha, *Semana Política*, denunció un supuesto plan encabezado por el entonces secretario del Interior, Angel Robledo, y por el presidente del Senado, Italo A. Luder, para intentar desplazar a la Presidenta y colocar en su lugar a Luder (quien se hizo cargo interinamente del Gobierno durante el mes de octubre de 1975, mientras María Estela Martínez tenía una licencia), lo que permitiría posteriormente la postulación presidencial de Robledo como candidato del partido oficial para las elecciones que debían realizarse a fines de este año.

Según esta fuente, el plan tenía la aprobación de las fuerzas armadas; sin embargo, el golpe interno "de los aventureros que se encaramaron en el Partido Justicialista, sin tener vocación de tales, fue pulverizado por la fidelidad del movimiento obrero".

Para algunos observadores esta declaración apuntaba únicamente a restablecer la imagen hegemónica —ya muy deteriorada— del Gobierno y el movimiento sindical. Además, fue el inicio de una fuerte campaña para expulsar a Robledo del gobierno, ya que éste fue propulsor de una política de diálogo y flexibilidad que no encajaba en la línea del Justicialismo oficial. Esta campaña encontró eco cuando la Presidenta argentina renovó su equipo ministerial. En esta ocasión, además de Robledo, alejó del Gobierno a otros tres ministros: al de Justicia, Ernesto Corvalán, al de Defensa, Tomás Vottero, y al de Relaciones Exteriores, Manuel Arauz Castex.

Según fuentes informadas, dichas remociones eran esperadas desde tiempo

atrás, pues había indicios de un cambio ministerial a fines de 1975, "para proyectar una imagen aperturista y renovadora en las filas oficialistas".

En lugar de los ministros señalados, las carteras fueron ocupadas respectivamente por: Roberto Ares, en el Interior; Juan Carlos Deheza, en Justicia e interinamente en Defensa. El Ministerio de Relaciones Exteriores fue adjudicado al Ministerio de Educación, mientras Raúl Quijano, embajador argentino en Washington, se hacía cargo de la cartera.

La decisión de reestructurar por décima vez el gabinete tuvo resonancias políticas de inmediato. Según el diario *El Clarín*, "en determinados círculos castrenses pudo advertirse cierto desagrado por lo que se estiman cambios de superficie que no alteran sustancialmente ni la orientación ni la conducción gubernamental. En los medios parlamentarios se señaló que la sustitución del canciller Arauz Costex fue un error diplomático, ya que 48 horas antes había solicitado el retiro del embajador británico, a raíz del problema que ambos países tienen por la soberanía de las islas Malvinas".

Al mismo tiempo que se producían estos cambios, corrió el rumor de que los jóvenes peronistas de derecha, integrantes de las Unidades Básicas de la Capital Federal, obedientes a las directivas de la Presidenta, habían acordado realizar un acto público para lanzar la candidatura de María Estela Martínez para las elecciones de este año.

Sin embargo, para los medios democráticos tanto la posición del Partido Justicialista de mantener a toda costa a la Presidenta en su cargo como la de lanzar su candidatura por parte de los jóvenes peronistas de derecha no hacía más que confirmar la tesis de la "uruguayización" de Argentina.

Mientras tanto, los más importantes dirigentes gremiales del país iniciaron el 16 de enero una reunión para trazar la estrategia del movimiento sindical ante el desaire político de la Presidenta al no consultarles en relación con los nombramientos de los nuevos ministros. Una de las primeras medidas planteadas por los dirigentes laborales fue la de disponer para el 21 de enero una huelga general de 24 horas, como protesta por la actitud presidencial.

Paralelamente, los dirigentes sindicales afirmaron que su actitud no consistía en lesionar la imagen de la Presidenta, sino en retomar las posiciones del movimiento obrero en las decisiones oficiales. Aseguraron que mantendrían su unidad en torno a María Estela Martínez en los futuros comicios.

Estos vaivenes en la vida política del país permitieron a los observadores políticos señalar la posibilidad cercana de un golpe militar. Balbín declaró que "...si las cosas siguen como están, el país no podrá soportarla", y preguntó: "¿no estará el golpismo en casa?"

Desde este momento se ejercieron presiones sobre el Gobierno desde distintos ángulos para que se convocara a una gran asamblea multisectorial, en donde se incluiría a los sindicatos, las fuerzas armadas, los partidos políticos y a las agrupaciones empresariales, para aclarar el incierto rumbo político que en el futuro seguiría el país. Además, se buscaría dar una solución a los graves problemas económicos que padecía la sociedad argentina.

Por su parte, los empresarios, constituidos en asamblea permanente (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresariales, APEGE), amenazaron con declarar un paro general de actividades, así como suspender el pago de impuestos "si el Gobierno no toma medidas efectivas para mejorar la situación económica".

La APEGE decidió que sus 700 afiliados no siguieran actuando como agentes de retención de cargas impositivas y suspenderían el pago de impuestos, como una expresión de repudio por la política económica oficial. Según su declaración, los empresarios tomarían estas medidas si el Gobierno no accedía a suspender los obstáculos legales "que traban la producción, facilitan las exportaciones y detienen la inflación y aseguran el salario real y modifican la política fiscal derogando, entre otros, el impuesto a las actividades lucrativas".

Frente a estas presiones, el Gobierno de la señora Perón ya no pudo recobrar el equilibrio.

En el aspecto económico, el incremento de precios continuó su vertiginosa marcha ascendente. Al mes de marzo último, la tasa anual de inflación alcanzó 566.3%, tomando como base enero de 1975.

Por otra parte, durante el primer trimestre de 1976, el déficit de la Tesorería fue de 83 000 millones de pesos, mientras que la oferta monetaria creció al doble que la registrada en el mismo período del año anterior. Además, los significativos incrementos nominales de los préstamos al sector privado no compensaron el avance arrollador de la tasa de inflación, de lo que se deduce una caída persistente del crédito real.

En estas condiciones de crisis económica y política, el 24 de marzo último las fuerzas armadas resolvieron tomar el poder.

La Junta Militar que derrocó a la presidenta María Estela Martínez de Perón quedó integrada por los comandantes del Ejército, la Armada y la Aviación: Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Héctor Agosti, respectivamente.

Las primeras medidas adoptadas por el nuevo régimen consistieron en clausurar el Parlamento, suspender los partidos políticos, disolver los sindicatos, establecer la pena de muerte para los opositores y estructurar una estrategia para aniquilar cualquier signo de resistencia al régimen militar. A este respecto, los despachos de prensa informaron de un comunicado de la Junta Militar según el cual "quien públicamente, por cualquier medio, incitare a la violencia colectiva o alterare el orden público, será reprimido, por la sola incitación, con reclusión hasta de diez años". En el mismo comunicado se faculta a los efectivos de las fuerzas militares y de seguridad a abrir fuego contra quienes resistan los procedimientos y adjudica a los cómplices de los delitos antes mencionados las mismas penas que para los autores materiales del hecho, salvo en el caso de que a estos últimos corresponda la pena de muerte, eventualidad en que los encubridores serán sometidos a reclusión de 15 a 25 años. Esta misma resolución dispone la creación de tribunales militares con carácter permanente en todo el país y resuelve que la ley se aplique a todas las personas mayores de 16 años.

Por otra parte, se anunció que efectivos del ejército procedieron a la detención de numerosos funcionarios de la

administración peronista y dirigentes políticos y sindicales, entre los que se encuentran el ex-presidente de la nación, Raúl Lastiri y su esposa, Norma López Rega; Roberto Comasch; delegado regional de la Confederación General de Trabajadores (CGT); Pierino Di Toma, ex-interventor del Partido Justicialista; Roberto Centeno, asesor de la CGT; Ricardo Otero, ex-ministro de Trabajo; Antonio Benítez, ex-ministro de Justicia, y el líder metalúrgico, Lorenzo Miguel.

En cuanto a los partidos políticos, la Junta Militar anunció la prohibición de actividades de los cinco principales partidos de la izquierda: el Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Político Obrero, Partido Obrero Trotskista y Partido Comunista de Argentina, que actuaba legalmente en el país aunque sus oficinas fueron ocupadas por los efectivos militares.

Según los despachos de prensa, en los primeros días del gobierno castrense el número de presos políticos se elevó a 3 500. Al mismo tiempo, se informó de la ocupación de la empresa editorial mexicano-argentina, Siglo XXI Argentina Editores, en donde fueron aprehendidos 90 trabajadores.

Por otra parte, se supo que la Junta Militar dispuso que todo extranjero, sea residente permanente o no, si registra condena en el exterior y lo ocultó a la autoridad nacional será expulsado del país. Esta resolución movilizó a la opinión pública mundial, que salió en defensa de los miles de exiliados sudamericanos que residen en Argentina, y para quienes la vuelta a sus países de origen significaría la cárcel o la muerte.

En otro orden de cosas, la Junta Militar impuso una rigurosa depuración del personal de la administración pública, así como autorizó al Ministerio de Educación para suspender total o parcialmente el Estatuto del Docente y las leyes referentes a la estabilidad de maestros y profesores en sus cargos. Este estatuto se refiere tanto a la enseñanza pública como a la privada.

Mientras tanto, el nuevo ministro de Economía, José Martínez de Hoz, presentó un programa de "recuperación y saneamiento y expansión de la economía argentina". La filosofía del plan fue denominada por Martínez de Hoz como "economía de producción".

Según los analistas, se trata de un esquema basado en las siguientes premisas básicas: los empresarios tienen que recibir mayor utilidad para que no decaiga la inversión; los trabajadores tienen que producir si quieren aumentar sus salarios, y el Estado tiene que disminuir su déficit recortando la nómina de empleados públicos. Al mismo tiempo, se asienta que la actividad privada es el núcleo esencial del futuro desarrollo argentino.

La larga exposición del programa económico —hecha "con tono monótono y estilo escolástico, propios de un profesor universitario monótono y escolástico"— fue dirigido principalmente al auditorio de la clase media. A ella le advirtió explícitamente Martínez de Hoz que si no se acepta el Plan "todo estará perdido", incluso "el sistema político institucional", y la halagó distinguiéndola como "la médula del equilibrio social argentino".

En su exposición, el Ministro de Economía hizo hincapié en que los programas anteriores sólo conducían a la proletarización de la clase media, perspectiva ésta que horroriza a este sector social. Asimismo, explicó que los errores y engaños de experiencias anteriores se debieron a la insistente inestabilidad del poder político, situación que será corregida por la continuidad sin plazo fijo de la Junta Militar.

Los observadores y analistas aseguran que toda la propuesta económica elaborada por Martínez de Hoz descansa sobre la base de una importante "cuota de sacrificio, en particular del sector laboral, a quien se le ha prometido que cuando esta situación pase será debidamente recompensado".

Al finalizar su mensaje, el Ministro anunció algunas medidas de carácter inmediato, tales como la modificación del régimen tributario, aumento en el precio de los combustibles, electricidad y gas; incremento y privatización en la comercialización de los productos agrícolas; nuevos lineamientos en el régimen de promoción industrial; derogación del sistema de nacionalización de los depósitos bancarios y modificación de la ley de inversiones extranjeras. Otros anuncios de trascendencia fueron: activa participación de las empresas privadas en la explotación de la zonas petrolíferas; derogación de los precios máximos en los productos de consumo masivo, con excepción de los medicamentos y la suspensión de las pláticas obrero-patronales para la fijación de nuevos salarios, de manera que los ingresos de los trabajadores serán fijados por el Estado.

Ahora bien, a un mes del golpe militar la situación argentina no había mejorado mucho. La inflación siguió su curso ascendente, estimándose que el índice de precios al consumidor alcanzó su cota más elevada: 600%, tomando enero de 1975 como 100.

Por otra parte, a pesar de las severas medidas policiales, la violencia no ha sido controlada, sino que por el contrario, ésta se ha agudizado, ya que los sectores populares no tienen un canal de expresión para sus demandas.

En fin, los analistas se preguntan sobre la viabilidad del proyecto de las fuerzas armadas, haciéndose esta pregunta: "¿el golpe militar era la única salida para la crisis argentina? ". □

BRASIL

La conquista de la Amazonia

Desde 1972 Brasil inició el Primer Plan Nacional de Desarrollo 1972-1974, en el que se incluían varios proyectos considerados estratégicos por el gobierno militar.[1] Entre aquéllos figuraba la continuación de la carretera transamazónica y el comienzo de las obras en la ruta de Cuiabá a Santarem, trabajos incluidos en el plan de integración nacional delineado en 1970 por el régimen del anterior presidente, el general Medici Garrastazú. Con las carreteras no sólo se lograría la ocupación a lo largo de los ríos, sino también en el interior de tan vasto territorio. Así se cumpliría el lema de "integrar para no entregar" y se "inundaría de civilización" el *hinterland* brasileño, garantizando con ello la seguridad del país, según las concepciones de los profesores de la Escuela Superior de Guerra,

1. Véase "Brasil: en la hora de Geisel", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1974, pp. 282-284.

de la cual salieron los jefes del movimiento que derrocó a Joao Goulart en 1964.

Pese a que todavía suele hablarse del "milagro brasileño",[2] actualmente el país tiene una deuda externa de 23 000 millones de dólares, que es el mayor monto adeudado jamás por cualquier nación en desarrollo y cuyo servicio se lleva alrededor de 40% del ingreso anual de divisas de Brasil. Por otra parte, el 5% de la población recibe un tercio del ingreso total, es decir, cinco millones de personas disfrutan de un ingreso medio de 2 700 dólares, a semejanza de los países industrializados de Europa, mientras el ingreso *per capita* del conjunto de más de 100 millones de habitantes es de 400 dólares.

En los últimos años ha aumentado en progresión geométrica la diferencia entre el ingreso de los directivos y técnicos y el de los obreros y trabajadores industriales, según el estudio realizado por Morris y Morgan, Ingenieros y Consultores Asociados, citado por Domingo Zurrón, de la Fundación Getulio Vargas. Así, un gerente de una empresa mediana de Sao Paulo, la ciudad más industrializada de Brasil, ganaba en 1975 un salario mensual equivalente a 90 salarios de un obrero de la construcción. Hace un decenio la proporción era de 40 a 1. Mientras los empresarios brasileños ganan porporcionalmente más que sus homólogos norteamericanos, los obreros de Brasil perciben mucho menores salarios que los de Estados Unidos. Eduardo Matarazzo Suplicy, también de la Fundación Getulio Vargas, se refiere a la política salarial y a su importancia para el "modelo brasileño", en un artículo publicado en la prensa de Sao Paulo, en los siguientes términos: "Las excepcionales condiciones brasileñas, la abundante oferta de recursos naturales, de materias primas y de mano de obra; la estabilidad político-social, la buena acogida a las inversiones extranjeras que ayudan a dinamizar la economía y *una política salarial bastante rígida*, son algunos de los factores que explican el notorio aumento de las empresas con asiento en el Brasil." [*Cursivas de la Redacción.*]

2. Véanse "Brasil: dificultades internas y acuerdos con el exterior" y "Brasil: ¿fin del milagro?", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1974, pp. 712-713 y diciembre de 1974, pp. 1275-1276, respectivamente.

Dentro de ese marco de política económica, Brasil prosigue la integración de su extensa selva. La cuenca del Amazonas, llamada Amazonia, está formada por llanuras inundables ocupadas por meandros cuyos desplazamientos provocan la formación de bancos y ramificaciones laterales (*paranás*) y canales (*igarapés*), obstruidos ambos por una vegetación feraz. Las confluencias semejan grandes extensiones acuáticas en calma, verdaderas rías fluviales originadas por la subida del nivel del mar, aunque el agua y los aluviones no cubren más que una pequeña región de la Amazonia. Si se cruzan las márgenes escarpadas que bordean las *várzeas* (plantaciones de caña de azúcar, cercanas a Olinde y Recife), el viajero se encuentra por encima del nivel de las crecidas, en tierra firme, en una baja meseta sedimentaria cercana al río. Estos sectores, menos conocidos, ocupan la mayor arte de la Amazonia, están cubiertos por la selva y en su suelo predomina la laterita.

El clima de la Amazonia es cálido y húmedo, con una temperatura media de 23°C a 28°C. La precipitación pluvial anual llega a ser de dos o tres metros. La sigue una temporada de sequía bastante larga acompañada de temperaturas frescas en las cercanías del centro del país y en las mesetas de las Guayanas.

De acuerdo con un reportaje publicado en *Le monde*. la Amazonia semeja "un capítulo olvidado en la historia de la creación del mundo".[3] El caudal del río Amazonas, con más de un millar de afluentes, es superior al de todos los ríos del globo, con 300 000 m^3 por segundo en la desembocadura, en su época de crecida, que va de febrero a junio. La pendiente, poco inclinada, frena la marcha de las aguas, las esparce y prolonga la duración del desagüe. Sin embargo, la cantidad de agua en movimiento es tal que su velocidad llega, en algunos sitios, a 11 km por hora durante la crecida. El Amazonas tiene una sola crecida, dominada por la influencia de sus afluentes meridionales, que se produce al final del invierno del hemisferio sur. Los afluentes de la orilla izquierda, que reciben las lluvias más abundantes a partir de abril. comienzan su crecida en el momento en que empieza a producirse el decrecimiento meridional. Si éste se retarda por una pluviosidad intempestiva en el Mato Grosso, la coincidencia de las crecidas en los dos hemisferios provoca inundaciones catastróficas. Los ríos blancos, cargados de arcillas y cieno, son más destructores que los negros, ricos en materias húmicas. La marea llega a 1 000 km aguas arriba, dificulta el desagüe, eleva el nivel del caudal y lo desvía hacia las ramificaciones laterales y hacia los afluentes, fenómeno que provoca cambios constantes en la topografía.

3. Véase Charles Vanhecke, "L'Amazonie en train de naître", en *Le Monde*, París, 9, 10 y 11 de marzo de 1976.

En la región del *Río Branco* o en las praderas inundadas de *Marajó* aparece la sabana. En las tierras aluviales, constantemente inundadas, la selva formada por el árbol *igapo* vuelve casi imposible su penetración. En los sitios sometidos a crecidas anuales los árboles son más altos y económicamente útiles. Abunda el cacao y la hevea. La verdadera selva amazónica se extiende sobre la tierra firme, con un bosque menos tupido aunque con árboles que alcanzan 70 m de altura, como el castaño de Pará.

La selva devora energías constantemente. Los árboles luchan por alcanzar la luz, mientras en el suelo, entre la mezcla formado por lianas, bambúes y hojarasca, renace la arboleda en constante ciclo vegetal.

En el centro de la selva se resguardan multitud de especies animales inexistentes en otras partes del mundo: 200 variedades de serpientes; caimanes, vampiros, tapires, perezosos, etc. Las aves son numerosas y raras: el pájaro herrero, cuyo grito semeja el golpe del yunque; el dragador, que silva como una draga y el legendario *uirapurú*, cuyo canto domina a la selva entera.

La Amazonia se extiende sobre millones de Km^2, en su mayor parte pertenecientes a Brasil y el resto dentro de las fronteras de Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y las Guayanas. No hay en ella poblaciones indígenas comparables a las de los Andes. Subsisten algunos grupos de indios muy apartados, diseminados en las márgenes de los ríos. De acuerdo con un investigador brasileño, la dificultad de aprovechar la mano de obra nativa y el proceso creciente de ocupación de las tierras de los indígenas, motivó que gran parte de la población india, expulsada cada vez más hacia las regiones despobladas, terminara siendo casi exterminada.

La violencia, la desorganización tribal y el desconocimiento de problemas propios de las poblaciones europeas contribuyeron a que, de cuatro millones en tiempos de la Colonia, los indígenas brasileños no pasen hoy de 100 000.[4]

Las dos ciudades amazónicas de importancia son Belem y Manaus. Los habitantes, cuyas moradas se levantan siempre a la orilla de los ríos puesto que éstos han sido tradicionalmente las únicas vías de comunicación posibles, construyen sus chozas sobre pilotes durante la sequía para protegerse del desbordamiento de las aguas, plagadas de alimañas, serpientes y detritus en la época de lluvias.

Los escasos pobladores se ven obligados a acudir a soluciones primitivas para protegerse de la embestida de una naturaleza violenta. Para salvar sus bienes los moradores utilizan una moderna "arca de Noé", llamada *maromba,* en la cual aguardan al lento descenso de las aguas la vaca, el caballo, el perro, las gallinas y la mandioca destinada a la próxima plantación. Las reses, obligadas a nadar para alcanzar las pasturas que les ofrece el hombre desde su choza, perecen víctimas de las pirañas, mientras que el pez eléctrico lanza descargas a los troncos de los árboles para comerse los frutos que logra desprender.

En la Amazonia no circulaba la moneda hasta hace relativamente poco. Sus pobladores vivían en la era del trueque ofreciendo al comerciantes del lugar el pescado y el yute a cambio de azúcar, café, gasolina o bebidas alcohólicas, cuyos daños se suman a la malaria, la lepra, la tuberculosis y las disenterías que privan en la selva.

Los *seringueiros* (recolectores de caucho) parten a través de caminos abiertos a machetazos hasta llegar a los árboles, mismos que se deben sangrar al amanecer puesto que a esa hora responde mejor la corteza de la hevea. Recorren 15 km para sangrar 300 árboles dispersos y realizan la caminata de regreso para recoger la sustancia que escurre gota a gota y que deberá hervirse largas horas para evitar su fermentación. Después entregan el producto al dueño de los árboles a cambio de herramientas y alimentos.

A principios de siglo el caucho dio lugar a una explotación desenfrenada. En Manaus, cuyos paupérrimos habitantes hoy sólo se nutren con cabezas de pescado y mandioca, se conoció una riqueza que desapareció tan pronto como los explotadores de los *seringueiros* se enfrentaron a la competencia de las plantaciones asiáticas de caucho, en 1912. Hoy, a causa de la abundante y barata mano de obra, los tradicionales *seringueiros* están siendo despojados de sus trabajos. Han emigrado entre 10 000 y 15 000 caucheros, algunos hacia Bolivia.

Desde hace algunos años los militares advirtieron la importancia estratégica de la Amazonia desde el punto de vista geopolítico y económico y opinaron que la seguridad del país imponía la conquista de esa región. Con el proyecto RADAM (Radar-Amazonia) se logró en 1971 abarcar en sólo cuatro meses la vasta inmensidad mediante la fotografía, tarea imposible con los medios tradicionales debido a las densas nubes que constantemente cubren la selva. Se han descubierto, al norte y al sur de la cuenca, más de doscientas estructuras volcánicas ricas en titanio, cromo, cobre, níquel, caserita y uranio. Las salientes del suelo demuestran que cerca de 30% de las tierras se presta a los cultivos. Los ribazos inundables de los ríos son de gran fertilidad, mientras que sus corrientes podrían producir energía en cantidad cinco veces mayor que la de Itaipu, la represa erigida dobre el Paraná, en asociación con Paraguay, que en 1980 comenzará a aportar 10.7 millones de kilovatios-hora.

Desde Macapa hasta Cruzeiro-do-Sul, a través de 4 000 km, Brasil construye, desde hace más de dos años, una segunda carretera transamazónica: la Perimétrica del norte. La población indígena de esa zona, dispersa en unas cuantas chozas de paja, creía que a la orilla del río Trombetas se hallaba el fin del mundo.

Los trabajos en la nueva ruta se aceleran con el fin de terminar en 1977. Durante varios meses los topógrafos trabajan rodeados de alimañas; reciben las provisiones que les arrojan desde paracaídas o les llevan en piragüas. Aunque la temporada de lluvias bloquea los trabajos, la abundante mano de obra recupera los retrasos cubriendo jornadas inhumanas. Esta mano de obra explica el supuesto milagro de Brasil: la Transamazónica se construyó en tres años y se espera terminar la Perimétrica en cuatro. Según declaraciones del jefe de las obras, en 1974 llegó a 100% el número de trabajadores que ingresaban para suplir al 100% que despedían.

Con frecuencia se afirma en la Amazonia que la Perimétrica "no sale de ninguna parte ni llega a ninguna", aunque los militares la justifican por motivos estratégicos (toca seis fronteras). Otros ven en ella un elemento importante de la integración del país. Empero, ante la pobreza de los suelos de la región, algunos brasileños dudan de una obra que ya ha costado 50% más de lo previsto. En un decenio se han trazado a través de la Amazonia 3 500 km de carreteras, mismas que, al terminar los aguaceros, están cubiertas de baches que el Gobierno promete reparar año tras año. En cambio, los poderosos ganaderos del sur han sido muy beneficados con la penetración de la selva, puesto que han utilizado los caminos para llegar paulatinamente al norte y conquistarlo.

El debate ecológico prosigue. ¿Deberá preservarse la inmensa selva o se dará paso a la ganadería y la agricultura? Hasta ahora, las extensiones de la selva convertidas en grandes pastizales ascienden a 35 000 km^2, el 0.7% de la Amazonia. Si la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia (SUDAM) permite aumentar el número de cabezas de un millón y medio a cinco millones, se requerirán 70 000 km^2 de pastizales en 1980. Se multiplicarán las grandes haciendas, como la de Volkswagen, con 140 000 ha. al sur de Pará y 110 000 cabezas de ganado para 1982 y como la de Liquigaz, sociedad de Sao Paulo, con 540 000 ha. en el Mato-Grosso y 30 000 ton de carne para exportación a partir de 1979.

Según el profesor Alfonso Wisnievski, de la Facultad de Ciencias Agrarias de Pará, tras el ingreso de la ganadería surgirá la agricultura, acompañada de la colonización. No se teme que eso destruya el bosque puesto que numerosos hatos se instalarán en las sabanas situadas al sur de Pará y al norte de Goias y el Mato Grosso. En el resto de la gran región se deberá mantener la selva y hacerla producir. □

4. Véase Cándido Procopio Ferreira da Camargo, "Brasil: política demográfica", en *Comercio Exterior,* julio de 1974, 715-718.

Panamá entre dos épocas

MARIO TRAJTENBERG

A través de una vasta extensión verde y húmeda, habíamos llegado a la ribera fangosa del océano Pacífico. Más allá de la bahía, la silueta de Panamá con sus setenta bancos, sus edificios de lujo y sus negocios de artículos importados; más acá, a pocos kilómetros de la capital, un terreno inculto de miles de hectáreas, donde poco antes no crecían casi más que palmeras y malezas.

Las secciones de una tubería marcaban el camino que seguirían las aguas de drenaje. Las máquinas estaban llegando al mar; por donde habían pasado, la nueva hacienda estaba empezando a cumplir sus metas de producción: 60 000 ton anuales de azúcar.

Un "símbolo de progreso"

El terreno estaba transformándose con maquinaria moderna, poderosa. Desmonte, excavación, nivelación, colocación de bombas y tuberías, todo se hacía a máquina. "Y así va a seguir siendo cuando el ingenio funcione a pleno rendimiento", me dijo más tarde uno de los capataces, mostrándome un galpón repleto de flamantes tractores. "El 75% de la cosecha se hará por medios mecánicos y el 25% a mano."

Esta proporción es motivo de orgullo en otros países de la región donde se ha alcanzado o superado. La cosecha manual del azúcar, un producto que Panamá exporta con creciente beneficio para su balanza comercial, es un trabajo penoso; la cosechadora mecánica aunque costosa, es un símbolo de progreso y su uso parece justificarse sin esfuerzo. Pero hay otras operaciones menos extenuantes del ciclo azucarero —irrigación, deshierbe, uso de insecticidas— para las cuales este ingenio ha optado también

Nota: Este trabajo fue tomado del boletín *Información OIT*, vol. 12, núm. 2, Ginebra, 1976.

por la solución mecánica. A primera vista, sin embargo, una plantación como la que visitábamos tendría una fuente abundante de mano de obra entre los pequeños cultivadores de la región y entre los desocupados de la capital. Si falta trabajo, y si el que se tiene a veces no da para mantener un nivel de vida decoroso, el uso de maquinaria para casi todas las operaciones parece una aberración. Una avioneta fumigadora suplanta en pocos minutos el trabajo de diez hombres en una semana.

Excesiva rotación de la mano de obra

Recorriendo la hacienda encontré un grupo de peones que hacían precisamente eso: el deshierbe a mano. Pensaban quedarse lo suficiente para ganar unos dólares. ¿Y después? "Volvernos a casa, para preparar la siembra de arroz".

"He conocido una hacienda", me comentaría más tarde un experto internacional, "que podría haber funcionado con 1 400 hombres y donde pasaban cada temporada 7 000, que venían a quedarse el mínimo indispensable. En esas condiciones, es natural que el propietario prefiera recurrir a los medios mecánicos aunque sean más caros".

El proceso de mecanización cada vez mayor que atraviesa la agricultura panameña, y que ha estudiado el PREALC[1] afecta otros cultivos, particularmente el del arroz. Entre 1960 y 1972, cuando se desarrollaba rápidamente la economía nacional, hubo un gran aumento en las importaciones de maquinaria, implementos e insumos agrícolas; por ejemplo, se multiplicó por seis el parque de tractores, y por ocho el de cosechadoras-trilladoras. Este proceso de tecnificación trajo aparejado un notable crecimiento de la producción, que en el caso del azúcar ha triplicado las cifras de 1960 con un aumento apenas superior al 80% en la superficie sembrada.

Un dilema para la economía

Este brillante resultado económico tuvo un alto costo social. El pequeño cultivador que utiliza métodos manuales puede seguir defendiéndose gracias a la participación de toda su familia en el trabajo. Pero las fincas de tamaño intermedio se arruinan, incapaces de soportar la competencia de los grandes propietarios que abonan y siembran a máquina. Decenas de miles de campesinos, desplazados por la evolución tecnológica y por el inmovilismo de los sistemas de tenencia de la tierra, se van cada año a las ciudades en busca de empleo. Este fenómeno, sumado al crecimiento demográfico, hace que sea necesario aumentar por lo menos en un 50% el ritmo actual de creación de empleos, que es de 15 000 por año. Pero en 1980 hará falta producir un 61% más de arroz —alimento básico de la población— que en 1970. La economía se ve ante un dilema: contrarrestar el éxodo hacia las ciudades sustituyendo el mínimo de empleos en la agricultura significaría exponer el país a una producción deficitaria.

Qué hace el Gobierno; cooperación de la OIT

"Estamos empeñados en conseguir que cada proyecto de inversión pública tome en cuenta el factor empleo —me dijo en Panamá Aurora de Correa, funcionaria del Ministerio de Planificación. Pero todavía no se ha estudiado muy bien el problema de cuáles son las opciones tecnológicas más favorables para el país desde el punto de vista de la creación de empleos en las ocupaciones tradicionales. Nuestra acción, en el medio rural, tiende sobre todo a estimular la creación de *nuevas* fuentes de trabajo, como la explotación de minas y la creación de puertos pesqueros."

La Oficina cuenta con la asesoría de un experto de la OIT, Boris Chacón, jefe de un proyecto de planificación y promoción del empleo financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

"En pocos años —observa Chacón— la agricultura panameña ha perdido la mitad de su mano de obra. El problema es complejo. De todos modos, Panamá es un país de servicios, y la agricultura proporciona menos del 15% de su producto nacional bruto. El sector más pujante de su economía se encuentra en las ciudades.

"Lo que hace falta es fomentar un nuevo equilibrio entre las regiones que permita disminuir la fuerte inmigración rural-urbana, causa de un aumento del desempleo abierto en las ciudades."

Esta acción de cooperación técnica, que ha determinado una meta nacional de 134 000 nuevos empleos antes de 1980, es característica de otros esfuerzos que se realizan en América Latina bajo la inspiración del programa regional de empleo de la OIT. En Panamá, con arreglo a un estudio del PREALC, el índice de desempleo abierto, aunque todavía relativamente bajo, tiende a subir. El proyecto estudia el efecto que tienen las políticas de tecnología, educación y formación profesional y la política económica general sobre la creación de empleos. En cooperación con las autoridades, ha permitido crear y organizar una Unidad de Recursos Humanos en el Ministerio de Planificación, y coordinar esfuerzos entre diversas oficinas gubernamentales, así como con las organizaciones de trabajadores y de empleadores. En el Ministerio de Trabajo funciona otro proyecto de la OIT que tiene por objeto planificar las acciones de formación profesional en relación con las necesidades del mercado de trabajo.

Los proyectos panameños, aplicación práctica de los resultados de una investigación, ilustran a nivel de un país las estrategias de eliminación de la pobreza que discutirá en junio la Conferencia Mundial del Empleo convocada por la Organización Internacional del Trabajo. □

1. Programa regional del empleo para América Latina y el Caribe, *Desarrollo tecnológico y empleo productivo en la agricultura de Panamá: los casos del arroz y de la caña de azúcar*, por Michel Bouvier, Santiago, 1974.